

Salario mínimo y pobreza: un análisis de corte transversal para países en desarrollo¹

Nora Lustig
Darryl McLeod²

I. Resumen

Este estudio analiza la relación entre salario mínimo y pobreza en los países en desarrollo. El análisis se realiza para un corte transversal de países, mediante una regresión de los cambios en los índices de pobreza con respecto a cambios en el salario mínimo y a otras variables que podrían afectar los niveles de pobreza. Los resultados muestran que el salario mínimo y la pobreza están inversamente relacionados: es decir, un incremento en el salario mínimo real va acompañado por una reducción de la pobreza. Estos resultados se repiten con la aplicación de diferentes medidas de pobreza, líneas e índices de pobreza y son consistentes con la denominada nueva economía del salario mínimo. Aún cuando los resultados no demuestran que la elevación

del salario mínimo reducirá la pobreza, sí están en la vía de quienes argumenten que la eliminación o reducción del salario mínimo ayudaría a los pobres. En forma similar, aquellos que defienden la eliminación o reducción del salario mínimo deberían ponderar el costo potencial para los pobres frente a las ganancias esperadas en eficiencia.

II. Introducción

El énfasis creciente sobre la reforma al mercado laboral y la creación de empleo en los países en desarrollo, ha centrado especial atención en rigideces institucionales tales como las leyes sobre el salario mínimo. Por razones muy diferentes, los gobiernos en América Latina y Asia se están fijando en la legislación sobre salario mínimo y mercado

¹ Documento presentado en la Conferencia sobre "Mercados de Trabajo en América Latina", organizada por el Instituto Brookings, el Banco Mundial, el Instituto Torcuato di Tella, la Universidad Torcuato di Tella, en Buenos Aires, Argentina, Julio 6 y 7, 1995. Será parte de un libro sobre el tema editado por Sebastian Edwards y Nora Lustig. Se agradece a estas instituciones y personas por haber permitido su publicación anticipada en esta revista.

² Nora Lustig es Miembro Decano en el Programa de Estudios de Política Extranjera en el Instituto Brookings. Darryl McLeod es Profesor de Cátedra de Economía en la Universidad de Fordham. Los autores están especialmente agradecidos con Marcelo Cabrol, Moo-Ho Han, y Esen Raifoglu por su valiosa colaboración. También desean agradecer a Dan Dougan y a Michael McLaen por su ayuda.

laboral. Los gobiernos latinoamericanos, con el objetivo de crear mercados laborales más flexibles orientados hacia las exportaciones, están señalando las leyes de salario mínimo y otras rigideces del mercado laboral como impedimentos para la reforma y la creación de empleo. Algunos gobiernos del este asiático se están moviendo en la dirección contraria³. Un diverso número de países ha revivido o implementado recientemente nuevas leyes de salario mínimo bajo la supervisión de sus socios comerciales en la OECD, quienes buscan imponer "estándares justos de empleo" como condición para ampliar la liberalización del comercio y el acceso al mercado⁴. A medida que estos debates ganan fuerza se hace particularmente relevante la pregunta: ¿la legislación de salario mínimo, lastima o beneficia a los pobres?

En principio, hay un diverso número de razones por las cuales el salario mínimo debería tener poco o ningún impacto sobre los índices de pobreza en los países en desarrollo. Primero, la cobertura de las leyes de salario mínimo es limitada y éstas son notoriamente difíciles de hacer cumplir. Segundo, los trabajadores que se benefician directamente de los incrementos en el salario mínimo no suelen ser los más pobres del país. En el mundo en desarrollo la mayor parte de los pobres trabajan en el sector informal

donde, posibilidad de ser pobre es más alta. Además, el análisis estándar de texto predice que el impacto sobre la pobreza debe ser negativo: es decir, un salario mínimo más alto resulta en tasas de pobreza mayores. ¿Por qué? Porque el salario mínimo más elevado resultaría en una reducción de empleo en el sector formal aumentando la oferta de trabajo en el sector informal y presionando, de esta forma, sus salarios hacia abajo.

¿Hay circunstancias bajo las cuales puede no mantenerse el modelo estándar y su predicción? La denominada "nueva economía del salario mínimo" ha encontrado un buen número de casos para los cuales el resultado estándar no se mantiene: en diversos estudios empíricos se demuestra que incrementos en el salario mínimo *no* resultan en mayor desempleo⁵. Se han planteado diversas variaciones teóricas del modelo estándar consistentes con un resultado no-estándar⁶. En particular, cuando se permite a los patrones que pagan bajos salarios ejercer el poder de mercado en el momento de determinar los salarios, los incrementos en el salario mínimo pueden no ir acompañados de cambios en el empleo. En los modelos que tienen un sector formal y un sector no formal, el resultado no estándar es posible cuando estos incluyen niveles alternativos de escogencia sectorial y

³ Por ejemplo, Corea introdujo la legislación de salario mínimo en 1988.

⁴ Un ejemplo de esta clase de presión fue la petición hecha a Méjico de elevar su salario mínimo a la tasa de crecimiento de la productividad, presentada por algunos de los congresistas pro-laborales de los E.E.U.U. como una de las condiciones para su entrada al NAFTA.

⁵ Véase, por ejemplo, Card y Krueger (1995) y Ehrenberg (1992).

⁶ Véase, por ejemplo, Calvo y Wellisz (1979).

desempleo⁷ o cuando incorporan los efectos derivados de los vínculos de demanda entre el sector formal y el informal⁸.

Estos modelos y los hallazgos empíricos dejan claro que el impacto del salario mínimo legal sobre el desempleo, los salarios y la pobreza es un asunto empírico. Este estudio analiza la relación entre salario mínimo y pobreza en los países en desarrollo. Para el efecto se realiza una regresión de los cambios en los índices de pobreza frente a cambios en el salario mínimo y frente a otras variables que podrían afectar los niveles de pobreza para un corte transversal de países en desarrollo. Es importante anotar que estamos refiriéndonos aquí, solamente al hecho de si el salario mínimo afecta la pobreza, no a las pérdidas de eficiencia que pueden resultar de un salario mínimo más elevado. Aún si puede demostrarse que la existencia del salario mínimo reduce la pobreza, ésta puede no ser la forma más eficiente de alcanzar este objetivo⁹.

Los resultados de la regresión muestran que el salario mínimo y la pobreza están inversamente relacionados: es decir, un incremento en el salario mínimo real está acompañado por una reducción en la pobreza. Estos resultados se repiten al aplicar diferentes medidas de pobreza: porcentaje de pobres, brecha de pobreza y brecha de ingresos, las líneas de pobreza (extremas y moderadas), o los índices de pobreza urbana versus nacional.

En la medida en que las cifras lo permitan, trataremos de controlar los efectos indirectos del salario mínimo sobre la pobreza a través del desempleo y la inflación. Sin embargo, las relaciones entre salario mínimo, desempleo e inflación son complejas y ameritan investigaciones econométricas adicionales las cuales, en el momento, están fuera del alcance de este estudio.

El estudio está organizado en la siguiente forma. En la siguiente sección se presenta un breve análisis de los modelos y hallazgos de los estudios empíricos sobre la relación entre salario mínimo, desempleo y salarios en el sector informal. En la sección IV se describe la econometría aplicada y se incluye un análisis de los resultados de la regresión. El estudio termina con una sección de conclusiones.

III. Salario mínimo y pobreza: modelos alternativos y evidencia empírica

¿Cuál es el impacto de los incrementos en el salario mínimo sobre la pobreza?. Hay quienes consideran que el salario mínimo no ayuda a nadie y, por el contrario, puede causar daño. Esta opinión está basada en el modelo estándar con competencia perfecta: es decir, puesto que cada empleado recibe el pago correspondiente al producto marginal, la imposición de un salario mínimo por encima del salario del mercado conducirá a recortes en el empleo de los trabajadores de salarios bajos, quienes serán reemplazados por maquinaria y por

⁷ Véase, por ejemplo, Mincer (1976).

⁸ Véase, por ejemplo, Fiszbein (1992).

⁹ Véase, por ejemplo, la discusión en Saint-Paul (1994).

trabajadores más capacitados. Si es así como el mundo funciona, la legislación sobre salario mínimo puede lastimar precisamente a aquellos a quienes se pretende beneficiar. Además, puesto que, en principio, uno debería esperar una alta correlación entre trabajadores de bajos salarios y pobreza, la imposición de un salario mínimo puede resultar en tasas de pobreza más altas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otros, sostiene el punto de vista opuesto. Para la OIT "... el salario mínimo es un instrumento de política de mercado laboral potencialmente importante para reducir la pobreza ... La obtención de este potencial depende de diversos factores: el tamaño del mercado formal, el grado de acatamiento a la ley, el nivel del salario mínimo, los efectos indirectos sobre la demanda por trabajo que pueden aumentar el desempleo o el subempleo, los efectos indirectos sobre la demanda de consumo para aquellos que reciben el salario mínimo, los efectos sobre la productividad laboral y los efectos del salario mínimo sobre las demandas de salarios de aquellos que se sitúan en los niveles más altos de la jerarquía salarial"¹⁰.

La primera pregunta importante es, por consiguiente, si los incrementos en el salario

mínimo resultan en mayores tasas de desempleo y, de ser así, si la mano de obra desplazada por un salario mínimo más elevado está constituida por trabajadores no capacitados sacados en forma no proporcional de unidades familiares pobres¹¹. Diversos estudios empíricos han encontrado que el salario mínimo tiene efectos adversos sobre el empleo, particularmente sobre el empleo de jóvenes¹². Sin embargo, investigaciones recientes también han demostrado que en los Estados Unidos "si algún efecto han tenido los incrementos en el salario mínimo, éste ha sido un leve aumento del empleo, más que un efecto adverso"¹³. En otros países, tales como Canadá y el Reino Unido, se ha llegado a conclusiones similares¹⁴.

Estos hallazgos parecen implicar que las predicciones del modelo estándar no siempre se cumplen. El resultado no-estándar de la no existencia de efectos sobre el empleo, o de efectos aún positivos, como resultado de un incremento en el salario mínimo es compatible con modelos que permiten a las empresas alguna discreción en la fijación de salarios (en contraste con el modelo puro de competencia perfecta). Si suponemos que las firmas tienen algún poder de mercado en el proceso de fijación de salarios, se puede deducir un rango de respuestas del empleo a consecuencia de

¹⁰ Rodgers (ed.), *New Approaches to Poverty Analysis and Policy*, Volumen I, Oficina Internacional del Trabajo, 1995, p.48.

¹¹ Debe mencionarse, sin embargo, que un incremento en el desempleo no siempre significa una reducción en el bienestar desde el punto de vista de Pareto. (Drazen, 1986).

¹² Véanse, por ejemplo, los estudios realizados en la OECD (1994), págs. 49-51; y Freeman (1993).

¹³ Card y Krueger (1995), pág.236.

¹⁴ Ibid., capítulo 8. Estos resultados no están exentos de controversia; véase por ejemplo, Freeman (1993).

un modesto incremento en el salario mínimo. En el modelo de "firma jerárquica" por ejemplo, se ha demostrado que, hasta un punto, la elevación del salario mínimo incrementa el empleo pues los salarios más elevados reducen el nivel óptimo de supervisión requerida ya que la propensión de los trabajadores a evadirse es menor. Con un nivel más bajo de supervisión se hace rentable contratar trabajadores adicionales¹⁵. También, en modelos en donde los mayores salarios se reflejan en mejor nutrición, mejorando por consiguiente la calidad de la mano de obra, la introducción del salario mínimo puede incrementar el empleo¹⁶.

Sin embargo, aun cuando el aumento del salario mínimo no tenga un efecto negativo en el empleo o exista un pequeño efecto positivo, los estudios realizados para los Estados Unidos muestran que los incrementos en el salario mínimo contribuyen en forma limitada a la reducción de la pobreza. Aunque los trabajadores que ganan el salario mínimo pertenecen, en una proporción demasiado grande, a los hogares del grupo más bajo de la distribución del ingreso¹⁷, el impacto sobre la

pobreza es bastante modesto debido a que las transferencias de ingresos generadas por los incrementos en el salario mínimo son pequeñas¹⁸ y la mayor parte de los trabajadores que reciben el salario mínimo o por debajo de este nivel no son pobres¹⁹.

Sin embargo, la historia puede ser algo diferente en los países en desarrollo. Sus mercados laborales están caracterizados por la presencia de un sector informal, es decir, un sector para el cual no se aplica la legislación de salario mínimo, entre otras cosas²⁰, y cuyo tamaño varía entre uno y otro país. En el mundo en desarrollo hay evidencia dispersa la cual parece indicar que la mayoría de los pobres están en el sector informal y que la mayoría de los trabajadores del sector informal son pobres. Por consiguiente, en presencia de un sector informal, la pregunta más importante es si los incrementos en el salario mínimo tienen como resultado salarios más bajos en el sector informal.

La respuesta estándar dada en economía es sí. La historia es clara y bien conocida. El incremento del salario mínimo reduce el

¹⁵ Véase, por ejemplo, Calvo y Wellisz (1979).

¹⁶ Véase, por ejemplo, Dasgupta (1994).

¹⁷ Para los E.E.U.U., a mediados de la década de los años ochenta, se estimó que la probabilidad de pertenecer a las familias clasificadas como pobres entre los receptores de salarios muy bajos era del 19% y del 4% para los trabajadores que ganaban más del salario mínimo. (Smith y Vavrichek, 1987).

¹⁸ Card y Krueger, op. cit., estiman que las transferencias de ingreso generadas por los incrementos en el salario mínimo federal de los E.E.U.U., realizados durante 1990-1991, fueron del orden del 0.2% del total de ingresos por año.

¹⁹ Se estimó que en 1985 menos del 20% de los trabajadores en los Estados Unidos pagados con el mínimo o por debajo del mínimo eran pobres. (Smith y Vavrichek, 1987) Véase también, Burkhauser y Aldrich Finegan (1989).

²⁰ Esto puede explicarse por el diseño legal o por razones de no acatamiento de la legislación laboral.

empleo en el sector formal; los trabajadores desplazados se mueven al mercado informal y, por este conducto, los salarios pagados a los trabajadores en el sector informal se reducen²¹. Sin embargo, si el incremento en el salario mínimo no da como resultado un aumento en el desempleo en el sector formal, los salarios en el sector informal pueden permanecer inalterados. Además, si el aumento en el salario mínimo produce un efecto no estándar, es decir, un aumento en el empleo en el sector formal, los salarios del sector informal deberían aumentar.

Aún si un incremento en el salario mínimo produce el aumento estándar en el desempleo del sector formal, bajo ciertos supuestos, un incremento en el salario mínimo puede, de hecho, *aumentar* el salario de los trabajadores del sector informal. Esto puede suceder, por ejemplo, en modelos que introducen niveles alternativos de escogencia sectorial y desempleo²². Si uno permite que los individuos que pierden su trabajo en el sector formal escojan entre moverse hacia el sector informal o

esperar turno para un empleo en el sector formal, el impacto de los salarios en el sector informal dependerá del tamaño relativo de la elasticidad de demanda del empleo en el sector formal. Si es suficientemente inelástica, entonces habrá un aumento en el salario del sector informal y en el desempleo total²³. Dependiendo del efecto neto, es decir, de si el efecto salarial predomina sobre el efecto desempleo, la pobreza también puede disminuir²⁴.

Hay otra razón por la cual, en teoría, un incremento en el salario mínimo puede resultar en un incremento en los salarios del sector informal. Un cambio en el salario mínimo genera cambios en la distribución del ingreso dentro del sector formal que conlleva a un cambio en el patrón de demanda por bienes producidos por el sector informal. El nuevo patrón de demanda, bajo ciertos supuestos, puede ocasionar un aumento del ingreso del sector informal²⁵. Así, cuando se incorporan al análisis los vínculos de demanda entre los dos sectores es posible obtener un resultado no-estándar²⁶.

²¹ Estos modelos de dos sectores fueron introducidos inicialmente por Welch (1974) y Gramlich (1976), entre otros.

²² Este enfoque está basado en el marco Harris-Todaro (1970) y fue propuesto inicialmente por Mincer (1976).

²³ Véase, por ejemplo, Addison y Demery en Horton, Kanbur y Mazumdar, eds., (1994); Card y Krueger (1995), págs. 364-366; y Hamermesh (1993), págs. 375-378.

²⁴ El análisis anterior descansa sobre el supuesto de que mientras los trabajadores esperan turno para obtener empleos en el sector formal ellos *no* están trabajando en el informal. Si los trabajadores están haciendo las dos cosas volvemos al modelo estándar y es válida su predicción de que un incremento en los salarios mínimos reducirá los salarios en el sector informal.

²⁵ Un resultado de este tipo es más probable cuando los trabajadores en el sector formal "...son los principales compradores de bienes producidos en el sector informal y su elasticidad ingreso de la demanda es relativamente grande.... También hay mayor probabilidad de obtener un resultado no estándar si el sector informal emplea una porción grande de la fuerza laboral urbana y la demanda por bienes producidos en el sector informal es inelástica al precio" (Fiszbein, 1992, pág.37).

²⁶ Tales mecanismos también son analizados en Camargo (1989), Mezzera (1990), y PREALC (1990), por ejemplo.

Aunque menos completos y sistemáticos, los estudios empíricos que analizan el impacto del salario mínimo sobre el empleo y la pobreza han sido realizados para países en desarrollo específicos o para grupos de países en desarrollo. El panorama que surge no es completamente claro: algunos estudios encuentran que la legislación de salario mínimo lastima el empleo y a los pobres mientras que otros encuentran lo contrario. Algunos estudios se basan en análisis econométricos mientras que otros observan el patrón de comportamiento de las variables para períodos de tiempo específicos²⁷. Muchos de los estudios empíricos disponibles para los países en desarrollo se centran en la relación entre salario mínimo y salario promedio²⁸. Sin embargo, este último análisis no es muy útil dados nuestros objetivos, porque los salarios promedios pueden aumentar y al mismo tiempo los salarios de los trabajadores en el extremo más bajo, el sector informal, pueden caer.

Hay, sin embargo, diversos estudios que utilizan alguna forma de análisis de regresión para investigar la relación entre el salario mínimo y los salarios del sector no capacitado o informal y entre el salario mínimo y el empleo²⁹. Algunos de estos estudios encuentran una relación positiva entre el salario

mínimo y el salario promedio de los no capacitados o los ingresos de los trabajadores independientes³⁰. Otros encuentran que el signo de la relación entre el salario mínimo y los salarios de los trabajadores capacitados varía entre países y que la relación entre el salario mínimo y los salarios de los trabajadores no capacitados es débil³¹. Uno de los pocos estudios econométricos que analiza la relación entre el salario mínimo y la pobreza, en una muestra de corte transversal de los países Latinoamericanos, encuentra que hay una correlación negativa significativa entre salario mínimo y pobreza. El coeficiente, sin embargo, pierde significado cuando la relación es analizada para períodos de recesión únicamente³².

IV. Salario mínimo y pobreza: evidencia de corte transversal de los países en desarrollo

En esta sección se describen los resultados de nuestro análisis apoyados en una regresión de corte transversal del impacto del salario mínimo sobre la pobreza. Nuestro objetivo principal es analizar cuáles factores producen cambios en la pobreza absoluta, en un número diverso de países en desarrollo, durante un período de aproximadamente veinticinco años. Además del salario mínimo hemos

²⁷ Véase, por ejemplo, Camargo y García en Infante (ed.) (1993).

²⁸ Por ejemplo, véase aquellos mencionados en la Organización Internacional del Trabajo (1988) y (1990).

²⁹ Véase, por ejemplo, los estudios mencionados en Freeman (1993), pág. 128; en Shaheed (en Figueiredo y Shaheed, eds., (1995)); y la Organización Internacional del Trabajo (1988).

³⁰ Véase, por ejemplo, García (1992), Reyes-Heroles, Wells y Drobny (1982) y Márquez (1981).

³¹ López y Riveros (1989).

³² Morley (1993).

incluido entre las variables explicativas el ingreso per cápita, los salarios promedio, la inflación, el desempleo y los términos de intercambio.

Nuestra muestra está limitada por la disponibilidad de las estadísticas de pobreza, de tal forma que nos basamos principalmente en la medida de pobreza tabulada con mayor frecuencia: el porcentaje de pobres, el cual se ha definido como la participación de la población o de las unidades familiares cuyo ingreso (o nivel de consumo) está por debajo de una línea de pobreza pre-especificada en la población total o en el número de unidades familiares, en un año dado. En el establecimiento de las líneas de pobreza, los países y agencias han ejercido un amplio rango de discreción. Aunque se han realizado algunos esfuerzos notables para definir líneas de pobreza comparables entre países³³, éstas aun varían ampliamente.

Para evitar problemas al comparar niveles de pobreza entre países, nuestra variable dependiente está siempre definida como el cambio del índice de pobreza entre dos puntos

de tiempo en el mismo país, utilizando la misma línea de pobreza, dividido por el número de años en el intervalo de tiempo³⁴.

Las limitaciones del porcentaje de pobres como medida de pobreza son bien conocidas. Para nuestros propósitos, la limitación más fuerte se encuentra en el hecho de que el porcentaje de pobres mejora siempre que las unidades familiares o los individuos con un ingreso muy cercano a la línea de pobreza cruzan el umbral, aun cuando el más pobre de los pobres quede en peor situación. Es concebible que un incremento en el salario mínimo ayude a las unidades familiares pobres situadas cerca de la frontera (es decir, aquellos con ingresos cercanos a la línea de pobreza) porque tienen mayor probabilidad de estar en el sector formal y de beneficiarse de un aumento en el salario mínimo a la vez que éste lastima a los más pobres. Este problema ha sido tratado, al menos parcialmente, corriendo regresiones con diferentes medidas de pobreza (la brecha de ingresos y la brecha de pobreza)³⁵ y diferentes líneas de pobreza ("alta", "baja", nacional y urbana)³⁶.

³³ Véase, por ejemplo, Ravallion y Dutt (1991) y Psacharopoulos et al (1993).

³⁴ Más específicamente, la variable dependiente es la diferencia entre los logaritmos de las tasas de crecimiento de la población pobre y la población total dividido por el número de años en el intervalo (en nuestra muestra, un mínimo de tres años). De ahora en adelante la diferencia entre los logaritmos de las dos observaciones será llamada un cambio en la variable. Los resultados utilizando el porcentaje de pobres están presentados en el Cuadro 1.

³⁵ La brecha de ingreso es igual al faltante de ingresos promedio de los pobres como proporción de la línea de pobreza, y de la brecha de pobreza está definida como el porcentaje de pobres multiplicado por la razón de la brecha de ingresos. La brecha población y de pobreza corresponden a las medidas de pobreza clase P_1 siendo a igual a cero y uno, respectivamente. Ninguna de estas medidas sufre de la misma limitante mencionada para los índices de pobreza. Sin embargo, puesto que no son sensibles a la distribución, no recogen tampoco la historia en su totalidad. Esto último requeriría el uso de los llamados índices FGT no disponibles excepto en casos muy aislados. Para mayores detalles véase Foster, Greer y Thorbecke (1984). Los resultados utilizando las razones de ingreso y pobreza están en el Cuadro 2.

La muestra tiende a tener mayor ponderación hacia América Latina en la década de los años ochenta, dado que allí la recolección de cifras de pobreza ha mejorado en años recientes y debido a que el uso de las leyes de salario mínimo está más difundido que en el Asia. Sin embargo, nuestros estimativos también incluyen observaciones de Túnez, Tailandia, Corea, India, Indonesia, Marruecos, Mauricio y Taiwan³⁷. A pesar de las limitaciones de datos y las imperfecciones conceptuales, las medidas de índices de pobreza y de brechas de ingresos constituyen los mejores indicadores disponibles con respecto a cambios en pobreza, especialmente para países que tienen encuestas de hogares comparables, al menos para dos puntos diferentes en el tiempo³⁸.

Combinando las medidas de índices de pobreza y de brecha de ingresos para diversos períodos de tiempo de cerca de treinta países hemos acumulado más de 200 cambios en las medidas de pobreza. Nuestra estrategia es

realizar una regresión de estos cambios en la pobreza frente a cambios de diversos determinantes de la pobreza, incluyendo el ingreso per cápita, los salarios promedio, los términos de intercambio, la inflación y el desempleo³⁹. La pregunta que planteamos es: ¿dado el impacto de estas variables sobre la pobreza, contribuyen los cambios en el salario mínimo a explicar las variaciones en la pobreza?

Los estimativos presentados en el cuadro 1 se refieren a todos los índices de pobreza (un total de 122 observaciones). La primera regresión (1.1) simplemente relaciona cambios en los índices de pobreza con respecto a cambios en el ingreso per cápita. Como se esperaba, la pobreza se reduce por cambios en el ingreso per cápita (con una elasticidad cercana a dos)⁴⁰. Ciertamente, los cambios en el ingreso per cápita simplemente indican toda la diversidad de canales a través de los cuales el crecimiento económico afecta el ingreso de los pobres. Entre éstos sobresalen

³⁶ La variable independiente con medidas de pobreza alternativas viene a ser la diferencia entre los logaritmos de las dos brechas de ingreso, en un caso, y de la brecha de pobreza, en el otro, dividido por el número de años incluidos en el intervalo correspondiente. La diferencia en logaritmos de la brecha de ingreso recoge simplemente los cambios en el ingreso promedio de los pobres: cuando el ingreso de los pobres aumenta la brecha de ingresos se reduce puesto que ésta última mide la brecha entre el ingreso de una persona pobre promedio y la línea de pobreza.

³⁷ Los autores disponen de un apéndice con fuentes de datos y descripción para consulta de los interesados.

³⁸ Nuestro grupo de datos se beneficia bastante del trabajo de dos equipos de investigación del Banco Mundial que han realizado encuestas en diversos países y han calculado líneas de pobreza comparables para poderes de compra de paridad (PCP) (Ravallion y Dutt, 1991; Psacharopoulos et al, 1993). Típicamente estos estudios proporcionan índices de pobreza para dos líneas de pobreza, una línea inferior o de "extrema" pobreza de \$30 per cápita dólares por mes y una línea más elevada de pobreza de \$60 dólares de 1985 per cápita por mes. Así, para cerca del 40% de nuestras observaciones nuestros datos cubren dos grupos de ingreso: el pobre moderado y el pobre extremo.

³⁹ Los cambios en las variables dependientes e independientes están definidos como la diferencia entre los logaritmos de la variable en dos momentos en el tiempo dividido por el número de años en el intervalo de tiempo correspondiente.

⁴⁰ Este es burdamente el valor esperado suponiendo una distribución del ingreso constante y una distribución Pareto del ingreso por persona. Véase Cline (1993).

los cambios en las tasas de salarios, los niveles de empleo y el ingreso del sector informal, especialmente el ingreso agrícola en el caso de los pobres en países en desarrollo, la mayoría de los cuales vive en áreas rurales.

La siguiente regresión (Cuadro 1, regresión 1.2) incorpora el cambio en el salario mínimo real. Los cambios en el salario mínimo real son altamente significativos, ya que un incremento del uno por ciento en el salario mínimo real reduce la incidencia de la pobreza en cerca del 0.85%. Hay entonces una fuerte correlación entre la pobreza, medida como la proporción de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza, y el salario mínimo real para una tasa de crecimiento del ingreso total dada. Ciertamente, los cambios en el salario mínimo pueden reflejar otros eventos económicos que también afectan la pobreza. Por ejemplo, pueden reflejar un cambio salarial general (si el salario mínimo es dirigido por el mercado). O, posiblemente, en el caso en que sean rígidos en términos nominales, pueden estar recogiendo simplemente los efectos de la inflación sobre los pobres.

Para someter a prueba estas posibilidades agregamos los cambios en los salarios promedio reales y la inflación como variables explicativas (regresiones 1.3 y 1.4). La infla-

ción parece causar aumentos en la pobreza (con una elasticidad de 0.03 y 0.07)⁴¹. Pero, por razones que explicamos más adelante, dada la variación en el ingreso per cápita, el cambio en el salario promedio no tiene un efecto significativo directo sobre la pobreza⁴². Advertimos, sin embargo, que aun cuando se controlen los cambios en la inflación y en el salario promedio real, la elasticidad salario mínimo-pobreza permanece prácticamente inalterada y significativa (Cuadro 1). Adicionalmente, la fracción de la varianza en los índices de pobreza explicados por esta regresión se duplica, pasando de cerca del 20% al 40%, cuando agregamos cambios en el salario mínimo, pero difícilmente cambia cuando agregamos los salarios promedio reales y la inflación.

Como se analizó en la sección III, la principal desventaja de incrementar el salario mínimo es que podría reducir el empleo. Debido a que no hemos mantenido el empleo constante (aparte de controlar el crecimiento del ingreso per cápita) estos efectos deben amortiguar el impacto de los cambios en el salario mínimo sobre la pobreza. También, si mantenemos constante el empleo, el efecto del salario mínimo sobre la pobreza debe aumentar. Sin embargo, cuando a la regresión le agregamos el desempleo nuevamente observamos que

⁴¹ Véase Cardoso (1993) y Morley (1993). La especificación de Morley, sin embargo, incluye un nivel inicial de pobreza entre las variables independientes. Esto tiene la implicación peculiar de suponer un nivel de pobreza en estado de permanencia aún si aumenta el ingreso per cápita. Cardoso (1993) estudia la relación entre salario mínimo y distribución del ingreso en el Brasil y encuentra que un salario mínimo más alto *no* está correlacionado con una mayor igualdad, pero no analiza la relación entre el primero y la pobreza.

⁴² Este resultado es independiente del salario promedio seleccionado como variable. Tratamos dos series diferentes de tasa de salarios, una del Banco Mundial para los salarios de manufacturas solamente, y el índice de salarios promedio reunido en gran parte por la OIT.

Cuadro 1
DETERMINANTES DE LA POBREZA

Todas las variables están expresadas como cambios en log, excepto cuando se señale (estadísticos t en paréntesis)

Variable dependiente: La proporción de los pobres^a

Variables Independientes	(1.1)	(1.2)	(1.3)	(1.4)	(1.5)	(1.6)	(1.7)	(1.8)	(1.9)
Ingreso total per cápita	-1.73 (-5.0)	-1.48 (-3.0)	-1.01 (-2.1)	-1.30 (-1.8)	-1.01 (-2.1)	-1.30 (-1.8)	-0.96 (-2.11)	-1.26 (-1.71)	-0.87 (-0.95)
Tasa salario promedio			0.15 (0.54)	0.55 (1.7)	-0.68 (-2.1)	-0.22 (-0.65)	-0.84 (-3.4)	-0.23 (-0.7)	0.29 (0.8)
Salario mínimo real		-0.85 (-4.6)	-0.82 (-3.8)	-0.77 (-4.4)					
Indices de pobreza urbana ^d									-0.51 (-2.1)
Indices de pobreza nacional									-0.99 (-2.8)
Indices de pobreza rural									-2.80 (-5.5)
Salario mínimo menos Tasa salario promedio Línea de pobreza inferior ^b				-0.82 (-3.8)	-0.77 (-4.4)		-1.26 (-2.8)	-0.81 (-2.1)	
Línea de pobreza superior							-0.81 (-3.7)	-0.75 (-3.9)	
Tasa de inflación (Cambio log en IPC)			0.03 (1.4)	0.07 (2.8)	0.03 (1.3)	0.07 (2.9)		0.06 (3.0)	0.05 (2.2)
Tasa de desempleo ^c				1.4 (2.9)		1.4 (2.9)		1.4 (3.0)	0.9 (1.9)
Términos de intercambio externos				-0.97 (-3.9)		-0.97 (-3.9)		-0.96 (-3.9)	-0.75 (-3.9)
Intercepto	0.001	-0.011	-0.006	-0.021*	-0.009	-0.021*	-0.006	-0.021*	-0.024*
Línea infe. de pobreza dummy ^e	-0.006	0.008	-0.012	-0.005	-0.007	-0.005	-0.013	-0.005	-0.007
Línea de pobreza urbana	-0.006	-0.013	-0.010	-0.023*	-0.010	-0.023*	-0.010	-0.023*	
R2 Ajustado	0.19	0.40	0.40	0.47	0.39	0.48	0.40	0.46	0.41
Número de observaciones	122	87	71	57	71	57	71	57	57

* Significativo al nivel de 5%.

^a Es decir, la diferencia del logaritmo de la proporción de pobres en dos puntos del tiempo dividido por el número de años.

^b La línea inferior de pobreza es, por lo general, US\$30 dólares mensuales por persona, mientras que la superior está entre US\$50 y US\$60, mensuales, expresados en dólares de 1985.

^c La variable desempleo es el cambio en la tasa de desempleo dividido por el número de años en el intervalo.

^d Esta variable tiene cambios en el salario mínimo real para observaciones con una variable dependiente de pobreza urbana y ceros en otras partes. Cerca de un tercio de la muestra son índices de pobreza urbana, pero sólo tenemos seis índices de pobreza rural.

^e Debido a que la muestra es heterogénea en términos de pobreza y cobertura regional, incluimos variables dummy (0,1) para recoger diferencias en las tendencias de las tasas de crecimiento entre las observaciones. Solamente la distinción urbana vs. nacional aparece significativa en estas regresiones. Todo lo demás constante, los índices de pobreza tienden a crecer más rápidamente que los índices de pobreza nacionales.

prácticamente no hay cambio alguno en la elasticidad del salario mínimo-pobreza (regresión 1.4)⁴³.

Otro factor importante que afecta los índices de pobreza, especialmente en las áreas rurales, son los términos de intercambio domésticos para la agricultura⁴⁴. Desafortunadamente sólo se dispone de pocas series buenas sobre los términos de intercambio domésticos para la agricultura.

En cambio, incluimos los términos de intercambio externos para las exportaciones sobre las importaciones tabulados por el Banco Mundial, para la mayoría de países en la muestra. La variación en los términos de intercambio externos también afecta la pobreza con una elasticidad negativa cercana a uno (regresión 1.4). Al agregar la inflación, el desempleo y los términos de intercambio a la regresión se reduce un poco el papel de los términos de intercambio en el ingreso per cápita. No es sorprendente que estas variables estén altamente correlacionadas con el

crecimiento del ingreso per cápita. Advertimos, sin embargo, que estas agregan nueva información a la ecuación de regresión como lo indica el R^2 .

La sorprendente independencia relativa del salario mínimo y de los salarios promedio sugiere que los cambios en el salario mínimo pueden ocasionar o posiblemente medir un cambio en la desigualdad de salarios. Esto explicaría por qué los cambios en el salario mínimo afectan la pobreza independientemente de los cambios en el ingreso per cápita. Si el salario mínimo aumenta más rápidamente que el salario promedio podríamos esperar que el crecimiento del ingreso tuviera un efecto adicional importante sobre la pobreza, especialmente cuando la brecha inicial entre los dos salarios es de gran magnitud⁴⁵. Similarmente, si el salario mínimo se rezaga detrás del salario promedio, la pobreza puede incrementar aun a medida que el salario promedio real aumenta. Para proporcionar una prueba burda y lista de ésta hipótesis reemplazamos la variable salario mínimo por

⁴³ Es importante no concluir demasiado de estas regresiones. Los cambios en desempleo y en salarios interactúan de forma que no es realmente legítimo introducirlos como regresores independientes. Sin embargo, una explicación potencial de por qué las tasas de salario mínimo reducen la pobreza, consistente con los nuevos modelos de eficiencia-salarios es que al aumentar el salario mínimo aumenta el empleo y así se reduce la pobreza. Este no resulta ser el caso aquí, ya que al incluir el cambio en la tasa de desempleo por año en la regresión 1.4 la elasticidad pobreza-salario mínimo de nuevo permanece virtualmente inalterada en cerca de -0.7. Los cambios en la tasa de desempleo, sin embargo, sí aumentan la pobreza con una elasticidad estadísticamente significativa de 1.4 (nuestra variable desempleo está definida por el cambio en el porcentaje de desempleo por año, no por la tasa de crecimiento del desempleo).

⁴⁴ Adelman y Robinson (1989), entre otros, enfatizan la fuerte incidencia de esta variable sobre la desigualdad en los países menos desarrollados.

⁴⁵ A medida que el salario mínimo alcanza el salario promedio, el salario mínimo puede empezar a "morder" y los resultados del modelo estándar se empiezan a aplicar: es decir, un incremento en el salario mínimo ocasiona un aumento en el desempleo, un descenso en los salarios del sector informal y por lo tanto un aumento en la pobreza. No hemos sido capaces de probar si el impacto del salario mínimo sobre la pobreza es diferente cuando «muerde» pues en este punto la muestra se torna muy pequeña.

la diferencia entre los cambios en el salario mínimo y los cambios en el salario promedio.

La hipótesis es confirmada en su mayoría por las regresiones 1.5 y 1.6 que repiten las ecuaciones 1.2 y 1.4 (Cuadro 1) pero reemplazan los cambios en el salario mínimo por la desviación del crecimiento del salario mínimo con respecto al salario promedio como variable explicativa. En general, los resultados son similares, pero advertimos que, por lo menos en la ecuación 1.5, los cambios en los salarios reales reducen la pobreza siempre que la dispersión entre las dos tasas de salarios permanezca constante. Lo anterior es consistente con la intuición de que salarios más elevados podrían ser importantes para reducir la pobreza, pero la dispersión de los aumentos en los salarios también influye, además puede explicar un aspecto inquietante de las regresiones anteriores: esto es, si los cambios en la tasa de salario mínimo son un determinante importante de pobreza, ¿por qué las diversas medidas de salarios promedio parecen tener un impacto tan leve sobre los cambios en la pobreza?. Advertimos, entonces, que cuando controlamos la dispersión de salarios el coeficiente del salario real empieza a parecer mucho más razonable (es decir, un incremento en los salarios reales reduce la pobreza). Aunque a diferencia de la variable salario mínimo, su significancia en las regresiones 1.5 hasta la 1.8 continúa siendo sensible a la especificación.

En las regresiones 1.7 y 1.8 separamos las dos variables salariales en dos grupos, depen-

diendo de si la medida de pobreza correspondiente utiliza una línea de pobreza "baja" o "alta"⁴⁶. Esto nos permite investigar si ambas variables salariales tienen impactos diferentes sobre los pobres y los extremadamente pobres. Si el salario mínimo está ayudando solamente a los pobres de la frontera, es decir, aquellos cercanos a la línea de pobreza esperaríamos observar un impacto más grande sobre la pobreza, medida por la línea de pobreza superior. Sorprendentemente encontramos que los cambios del salario mínimo parecen tener un efecto más grande sobre los más pobres. Se resalta que en la regresión 1.7, ambas medidas salariales reducen significativamente la pobreza. Aquí utilizamos nuestra variable de dispersión de salario promedio-salario mínimo, pero encontramos que se mantiene el mismo resultado básico para cambios directos en el salario mínimo. Nuevamente, la incorporación de los cambios en los términos de intercambio y en el desempleo reduce significativamente el efecto de los salarios reales, pero no es sorprendente que estas dos variables estuvieran correlacionadas con los cambios en el salario promedio.

En la regresión 1.9 presentamos los resultados obtenidos al separar la variable salario mínimo de las observaciones en las cuales la medida de pobreza se refiere al sector urbano, al sector rural o al agregado del país. Si el salario mínimo sólo beneficiara a los pobres urbanos esperaríamos que el impacto fuera menor para las medidas nacionales (y rurales) comparado con las medidas de pobreza urbana. Sin embargo, este no es el caso⁴⁷.

⁴⁶ El punto de corte para definir líneas de pobreza "altas" y "bajas" es si las líneas observadas caen por encima o por debajo de los \$40 dólares de 1985 por persona/mes, respectivamente.

Para explorar la solidez de estos resultados utilizamos diferentes medidas de pobreza y distintas muestras. El cuadro 2 presenta regresiones similares para la razón de la brecha de pobreza (Regresiones 2.1-2.4) y la brecha de ingreso (Regresiones 2.5 y 2.8). Debido al tamaño limitado de nuestra muestra para estas medidas no intentamos repetir todas las regresiones presentadas en el cuadro 1. Sin embargo, los resultados son ampliamente consistentes con los del primer cuadro, especialmente para la medida de pobreza más completa, la brecha de pobreza. Los resultados para la brecha de ingresos no fueron tan sólidos estadísticamente como aquellos para los índices de pobreza, pero en general, los signos de los coeficientes son similares.

En el cuadro 2 también presentamos los resultados de separar la variable salario mínimo entre las observaciones en las cuales la medida de pobreza se refiere al sector urbano o al país como agregado (regresiones 2.3 y 2.7), lo mismo que para las líneas de pobreza "bajas" y "altas". Los resultados obtenidos con la brecha de pobreza y las dos líneas de pobreza son similares a aquellas encontradas con el cambio en el porcentaje de pobres como variable independiente: específicamente, la variable salario mínimo muestra un impacto reductor de pobreza mayor sobre los extremadamente pobres y sobre las tasas de pobreza nacional.

Hay diversos problemas bien conocidos con las regresiones de corte transversal tales como las presentadas en los cuadros 1 y 2. Un problema es la heterocedasticidad. Todos los resultados estimados presentados aquí, incluyen estimativos ajustados por los "errores de solidez" de White. El hecho de que estos estimativos de error están bien ajustados sugieren que no se están presentando problemas de heterocedasticidad. Un segundo problema con los estimativos de corte transversal es la sensibilidad de los resultados de estimación a especificaciones o muestras. Corrimos una serie de pruebas sobre las variables sin incluir, es decir las variables dummy de ingreso per cápita y de línea de pobreza. Los resultados de estas pruebas sugieren que el salario mínimo es la única variable, entre las que probamos, que cumple los criterios de Leamer⁴⁸.

V. Conclusiones

Nuestros resultados indican que los incrementos en el salario mínimo están asociados con disminuciones en las tasas de pobreza en los países en desarrollo. Estos resultados son consistentes con la llamada nueva economía del salario mínimo que incluye una diversidad de modelos del tipo eficiencia salarial, modelos con supuestos de comportamiento Harris-Todaro y modelos con vínculos explícitos de demanda entre el sector formal e informal. Estos modelos muestran que es

⁴⁷ No debemos deducir mucho del coeficiente para el sector rural puesto que sólo tuvimos seis observaciones de cambios en las tasas de pobreza rural.

⁴⁸ Leamer (1990). Los resultados de estas pruebas, al igual que una descripción de la base de datos, se encuentran disponibles en un apéndice elaborado por los autores.

Cuadro 2

DETERMINANTES DE LA POBREZA: MEDIDAS ALTERNATIVAS DE POBREZA

Todas las variables están expresadas como cambios en log, excepto cuando se señale (estadísticos t en paréntesis)

Variables dependientes:	Sólo con medición de brecha de pobreza (H*I) ^b				Sólo con relaciones entre brechas de ingreso ^a			
	(2.1)	(2.2)	(2.3)	(2.4)	(2.5)	(2.6)	(2.7)	(2.8)
Variables independientes								
Ingreso total per cápita	-2.09 (-4.3)	-1.62 (-1.6)	-0.19 (-0.15)	0.66 (0.5)	-0.46 (-3.2)	-0.08 (-0.3)	-0.09 (-0.3)	0.22 (0.95)
Tasa salario real promedio			0.14 (0.3)	0.25 (0.5)				
Tasa de salario mínimo real		-0.95 (-2.5)				-0.23 (-2.1)		
Línea inferior de pobreza ^c			-1.55 (-3.4)				-0.20 (-2.1)	-0.27 (-2.7)
Línea superior de pobreza			-0.93 (-3.0)				-0.25 (-1.8)	-0.25 (-2.3)
Líneas nacionales de pobreza ^d		-1.45 (-2.3)						
Líneas urbanas de pobreza		-0.65 (-1.8)						
Tasa de inflación (cambio en IPC)		0.03 (0.9)	0.03 (1.1)					0.03 (0.3)
Tasa de desempleo								0.78 (3.2)
Términos de intercambio externos		-0.98 (-1.9)	-1.04 (-2.3)					
Intercepto	0.003	0.010	-0.017	-0.018	0.003	-0.005*	-0.005*	0.005*
Pobreza urbana(Dummy)		-0.029		-0.018	-0.002	-0.008*	-0.008*	-0.008*
R2 Ajustado	0.26	0.43	0.39	0.35	0.18	0.23	0.20	0.34
Número de observaciones	35	26	23	23	36	27	27	21

* Significativo al nivel de 5%.

^a La razón de la brecha de ingresos (I) es la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso promedio de los pobres, como porcentaje de la línea de pobreza. Puesto que la línea de pobreza es fija en todas nuestras observaciones, el cambio en el log de I simplemente refleja cambios en el ingreso promedio de los pobres. Un descenso en I indica un aumento en el ingreso promedio de los pobres.

^b Claramente, el cambio en el log de la brecha de pobreza (H*I) es simplemente el cambio en el log en H más el cambio en el log en I.

^c Las líneas de pobreza inferiores son típicamente del orden de US\$30 per cápita mensuales, mientras que la línea superior es del orden de US\$60 per cápita en dólares de 1985.

^d Aproximadamente la mitad de nuestras observaciones son medidas de pobreza urbana. Esta variable dummy toma el valor de uno siempre que la variable dependiente sea una medida de pobreza urbana.

posible obtener un resultado no estándar: es decir, la elevación del salario mínimo no necesariamente resulta en un desempleo más alto -puede aún incrementar el empleo- o, aún si aumenta el desempleo esto no siempre trae consigo un descenso en el salario del sector informal.

Estos resultados, sin embargo, no deben ser interpretados como una recomendación sin tapujos de aumentos del salario mínimo. Nuestro análisis solamente mira hacia una de las consecuencias de la legislación del salario mínimo y deja otras de lado: por ejemplo, el impacto de la legislación del salario mínimo sobre la eficiencia y la competitividad. Si la legislación sobre salario mínimo tiene un efecto negativo sobre la competitividad podría lastimar a los pobres indirectamente a través del impacto sobre el crecimiento de un menor nivel de competitividad.

No obstante, mientras que estos resultados no demuestran que elevar el salario mínimo

reducirá la pobreza, sí están en el camino de quienes argumentan que la eliminación o reducción del salario mínimo ayudaría a los pobres. Similarmente, aquellos que abogan por una reforma del mercado laboral deben ponderar el costo potencial para los pobres de eliminar o reducir el salario mínimo frente a las ganancias esperadas en eficiencia.

Además, la legislación sobre salario mínimo frecuentemente no es el factor más importante que contribuye a las rigideces del mercado laboral. En América Latina, por ejemplo, las prácticas de empleo del sector público, el sindicalismo, las regulaciones con respecto a los aspectos de contratación y despido, entre otros, ocasionan mucho más daño que el salario mínimo desde el punto de vista de introducir rigideces del mercado.⁴⁹ Por consiguiente, siempre que el salario mínimo no esté fijado a un nivel "muy alto" podría funcionar como un instrumento reductor de pobreza y como una red de seguridad en momentos de crisis económica.⁵⁰

⁴⁹ Véase, por ejemplo, Cox-Edwards (1993) y Fields y Wan (1989).

⁵⁰ Adicionalmente, la legislación de salario mínimo puede conducir a beneficios en bienestar que no se analizan aquí. En los mercados laborales donde, por ejemplo, la calidad del trabajo depende positivamente del salario promedio del mercado (por ejemplo, las decisiones de migración del sector rural hacia el urbano en los países en desarrollo), los demandantes y oferentes de trabajo pueden preferir un salario superior al salario de equilibrio del mercado. Bajo esas circunstancias, la legislación de salario mínimo puede ser necesaria y óptima desde el punto de vista de Pareto (Drazen, op. cit.).

Bibliografía

- Adelman, I. y S. Robinson. (1989) "Income Distribution and Development", en Chenery, Hollis y T.K. Srinivasan *Handbook of Development Economics*, Vol. II, North Holland.
- Addison, T. y L. Demery. (1994) "The Poverty Effects of Adjustment with Labor Market Imperfections", en Horton, Susan, Ravi Kanbur, and Dipak Maszumdar, eds., *Labor Markets in an Era of Adjustment*. Economic Development Institute of the World Bank, Vol. 1, pp. 147-93.
- Asian Development Bank. (1987 y 1993) *Key Indicators of Developing Member Countries of ADB*.
- Burkhauser, R. y T. Aldrich Finegan. (1989) "The Minimum Wage and the Poor: The End of a Relationship", *Journal of Policy Analysis and Management*, Vol.8, No. 1, pp. 53-71.
- Calvo, G. A., y S. Wellisz. (1979) "Hierarchy, Ability, and Income Distribution", *Journal of Political Economy*, Vol.8, octubre: pp. 115-34.
- Camargo, J. y N. García. (1993) "Stabilisation, Minimum Wages and Poverty", en Ricardo Infante, ed., *Social Debt. The Challenge of Equality*. Santiago: PREALC, pp. 87-107.
- Card, D. y A. B. Krueger. (1995) *Myth and Measurement: The Economics of the Minimum Wage*. Princeton University Press.
- Cardoso, E. (1993) "Cyclical Variations of Earnings Inequality in Brazil", *Revista de Economía Política*, Vol. 13, No. 4, diciembre: pp. 112-24.
- CEPAL (1995 y 1993) *Estudio Económico de América Latina*. CEPAL, Santiago, Chile.
- Chen, S., G. Datt, y M. Ravallion. (1995) "Statistical Addendum to 'Is Poverty Increasing in the Developing World?'" mimeo no publicado.
- Cline, W. R. (1993) "A Note on the Elasticity of Poverty Incidence With Respect to Neutral Growth". Comentario no publicado a Sam Morley. "Structural Adjustment and the Determinants of Poverty in Latin America", artículo presentado a la conferencia sobre "Poverty and Inequality in Latin America", Brookings Institution, Washington, DC, julio 1992.
- Cox-Edwards, A. (1993) "Labor Market Legislation in Latin America and the Caribbean", *Latin American and Caribbean Technical Department Regional Studies Program Report No. 31*. diciembre.
- Dasgupta, P. (1993) *An Inquiry into Well-Being and Destitution*. Oxford: Clarendon Press.
- Drazen, A. (1986) "Optimal Minimum Wage Legislation", *The Economic Journal*, Vol. 96, septiembre: pp. 774-84.
- Ehrenberg, R. (1992) "New Minimum Wage Research: Symposium Introduction", *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 46, No. 1, octubre: pp. 3-5.
- Fields, G. S. (1994) "Changing Labor Market Conditions and Development in Hong Kong, Korea, Singapore and Taiwan China", *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 48, No. 1, pp. 395-414.

- Fields, G. S., y H. Wan, Jr. (1989) "Wage-Setting Institutions and Economic Growth", *World Development*, Vol. 17, No. 9, pp. 1471-83.
- Freeman, R. (1993) "Labor Market Institutions and Policies: Help or Hindrance to Economic Development?" *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*. The International Bank for Reconstruction and Development, pp. 117-44.
- Fiszbein, A. (1992) "Do Workers in the Informal Sector Benefit from Cuts in the Minimum Wage?" *Latin America and the Caribbean Regional Office, The World Bank, Working Paper Series 826*, enero.
- Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984) "A Class of Decomposable Poverty Measures", *Econometrica*, Vol. 52, No. 3, pp. 761-66.
- Gramlich, E. M. (1976) "Impact of Minimum Wages on Other Wages, Employment and Family Incomes", en *Brookings Papers on Economic Activity*. Okun, Arthur M., y George L. Perry, eds., Vol. 2, Washington DC: The Brookings Institution.
- Hamermesh, D. (1993) *Labor Demand*. Princeton University Press.
- Harris, J. y M. Todaro. (1970) "Migration, Unemployment and Development: A Two Sector Analysis", *American Economic Review*, Vol. 60, pp. 126-42.
- ILO (1988) "Assessing the Impact of Statutory Minimum Wages in Developing Countries: Four Country Studies", *Labour-Management Relations Series No. 67*. International Labour Office.
- ILO (1975, 1980, 1991, 1993) *Year Book of Labour Statistics*. ILO, Ginebra, Suiza.
- Leamer, E. E., y H. B. Leonard. (1983a) "Reporting the Fragility of Regression Estimates", *Review of Economics and Statistics*, Vol. 65, No. 2, pp. 306-17.
- Leamer, E. E. (1983b) "Let's Take the Con Out of Econometrics", *American Economic Review*, Vol. 73, pp. 31-43.
- Lopez R. E., y L. A. Riveros (1989) Macroeconomic Adjustment and the Labor Market in Four Latin American Countries, *The World Bank Working Papers on Macroeconomic Adjustment and Growth* No. 335. diciembre.
- Márquez, C. (1981) "Nivel del salario y dispersión de la estructura salarial", *La Economía Mexicana*, México, No. 3, pp. 45-59.
- Mincer, J. (1976) "Unemployment Effects of Minimum Wages", *Journal of Political Economy*, Vol. 84, pp. S87-104.
- Morley, S. (1992) "Structural Adjustment and the Determinants of Poverty in Latin America", artículo presentado a la conferencia de Brookings sobre Pobreza y Desigualdad en América Latina, julio, versión revisada que aparecerá en Lustig, Nora ed., *Coping With Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*. Washington DC: The Brookings Institution, 1995.
- OECD. (1994) *The OECD Jobs Study: Evidence and Explanations, Part II- The Adjustment Potencial of the Labour Market*. (1994), Paris, Francia: Organisation for Economic Cooperation and Development.
- PREALC (1981). *Sector informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: PREALC.
- Psacharopoulos G. (1993) "Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s", *Latin America and the Caribbean*

- Technical Department Regional Studies Program Report 27.*
- Reyes Heróles, J. (1983) *Política macroeconómica y bienestar en México*. México, pp. 66-106.
- Rodgers, G., ed., (1995) *New Approaches to Poverty Analysis and Policy*. Vol. I, International Labor Office.
- Saint-Paul, G. (1994) "Do Labor Market Rigidities Fulfill Distributive Objectives? Searching for the Virtues of the European Model". *IMF Staff Papers*, Vol 41, No. 4, diciembre: pp. 624-42.
- Shaheed, Z. (1995) "Minimum Wages and Poverty". in Figueiredo, José and Zafar Shaheed, eds., *New Approaches to Poverty Analysis and Policy - II: Reducing Poverty through Labour Market Policies*. International Institute for Labour Studies, ILO, pp. 111-32.
- Smith, R. y B. Vavrichuk. (1987) "The Minimum Wage: Its Relation to Incomes and Poverty", *Monthly Labor Review*, junio: pp. 24-30.
- Tabatabai, H., and M. Fouad. (1993) *The Incidence of Poverty in Developing Countries: An ILO Compendium of Data*. Ginebra: International Labour Office.
- Tokman, V. (1978) "Informal-Formal Sector Interrelationships". *CEPAL Review*, primer semestre, pp. 99-134.
- Welch, F. (1974) "Minimum Wage Legislation in the United States", *Economic Inquiry*, Vol. 12, pp. 285-318.
- Wells, J., y A. Drobny. (1982) "A distribuição de renda e o salário mínimo no Brasil: Uma revisão da literatura existente", *Pesquisa e Planejamento Econômico*, Rio de Janeiro, diciembre.
- World Bank. (1990) *World Development Report, Poverty*. Oxford University Press, Washington, D.C.
- World Bank. (1994) *World Tables*, CD-ROM.